

nal en Tampico, en Valladolid, en Jalisco, en Nuevo-México, Sonora, Sinaloa, las Californias y otros varios puntos de la república. Un día de gloria dareis á la patria á la vez que cumplireis con los deberes de soldados mexicanos si así lo haceis: protestando por mi parte que vuestros servicios serán recompensados en justicia: que sereis atendidos como corresponde y no condenados al abandono y desprecio conque hoy se mira el ejército: es cuanto por ahora puede deciros un compañero, un amigo vuestro que se complace al saludaros.

Santa-Anna de Tamaulipas Noviembre 10 de 1838.—José Urrca.

[Impresos sueltos de Tampico.]

## El Cosmopolita.

MEXICO, NOVIEMBRE 24 DE 1838.

Cuando nos preparáramos á continuar nuestra polémica con los señores del Diario de los Debates y con los del Correo de los dos mundos, los acontecimientos se precipitan, y cuestiones de un interes mas penitente llaman de preferencia toda nuestra atencion, á saber: nuestro estado interior, y la defensa de la existencia política de nuestra patria.

Es bien triste para nosotros ver realizados sucesivamente nuestros funestos pronósticos, hijos de un patriotismo que quiso confundirse con el espíritu de partido, con la ambicion de mando y de influjo. La razon no se escucha en tiempos de pasiones, ni tiene fuerza cuando escige el sacrificio de lo que se posee.

No habrá paz con la Francia, tendremos guerra, y esto lo dijimos. Demos gracias á la Providencia, porque la guerra estrangera si comienza con desventajas por nuestra parte, á lo menos no hemos dado pasos de oprobio, de humillacion y de infamia para nuestra república.

Comienza con desventaja, porque el gobierno ha perdido siete meses en que pudo prepararse á la defensa, y ha agotado todos sus recursos en convertir las fuerzas de la nacion contra la nacion misma, y esta ha pagado dos fuerzas, una que la defiende contra el gobierno, y otra que la azote. Seducido el gabinete con triunfos, casuales unos, y debidos otros á faltas inescusables, ha creído que triunfaria el interes de pocos contra la voluntad pronunciada del mayor número, contra los intereses locales, contra los personales de hombres de influjo, contra una opinion formada. El gabinete no ha querido convencerse de que la hidra no cesaba de reemplazar con ventajas las cabezas que se le cortaban: no ha visto que el esfuerzo reaccionario contra lo que existe, si sucumbia en Chiapas y en Sonora, y era derrotado en Jalisco, se trasladaba á Mazatlán, y que vencido allí apareceria en Tampico. En vano se ha procurado abrir los ojos á un gabinete que repugnaba batirse las cataratas: en vano se han ofrecido al Sr. Bustamante tablas honrosas para salvarse del naufragio y salvar en ellas á la república. La convencion estaba indicada por la justicia y por la política, y tambien por las circunstancias todas de la nacion: ella sola podia reveer dos pactos contradictorios, de los cuales el uno tiene en su favor la legitimidad, aunque escija revertirse y reformarse, mientras que el otro es el resultado de un congreso sin facultades, que usurpó las que no tenia para abortar un sistema impracticable, un sistema que no ha satisfecho las escigencias locales, y que tampoco ha creado intereses populares, bastando apenas para contentar los

de una clase, y para producir una oligarquía que se está devorando á sí misma.

Sobre esta situacion, de suyo grave y embarazosa, viene la guerra estrangera; pero el gabinete no la vé venir, espera que otras naciones poderosas conjuren la tempestad y nos ofrezcan su mediacion y sus auxilios. El Sr. Cuevas duerme á la sombra de esta confianza y sueña ya en la gloria que vá á producirle una paz honrosa y útil para la república. Así es, que no se acuerda ni de lo que aprendió en las escuelas, si quieres la paz, prepárate para la guerra. Ocupado en las pequeñas intrigas de un gabinete heterogeneo y sin sistema ni plan administrativo: influido desde el consejo de gobierno, y tambien desde el coro y desde el refectorio de las catedrales y de los conventos; se descarta de los colegas que no le acomodan, separa de la confianza del jefe de la administracion á los que no siguen sus opiniones, ó castiga con la separacion del gabinete á los que hablan de bienes eclesiásticos cuando se trata de que coma el soldado que ha de hacer la defensa, y el que ha sido obligado á batirse con sus compatriotas y con sus camaradas. Tal es el jefe de nuestra diplomacia: tales el político que pensó dominar á un tiempo los intereses populares, arraigando un sistema de contraprinicipios y de retrogradacion; desechando medios de conciliacion y de regularidad, y confiando demasiado en que la discordia de los partidos populares haria la fuerza del gobierno y la perpetuidad del actual orden de cosas; mientras que las pretensiones estrangeras, los preparativos de una guerra, todo cederia dentro y fuera del país á su profunda política, á su sábia administracion y sus hábiles negociaciones.

Mientras que el negocio del bloqueo solo se veía como un resultado de no haberse arreglado y transigido oportunamente reclamaciones justas unas, é injustas y exageradas otras, las opiniones pudieron dividirse sobre esta cuestion francesa; pero de las opiniones se quiso deducir que patriotas acreditados por sus principios y exaltados por la nacionalidad, venderian su patria al estrangero en cambio de sus auxilios para elevarse al poder; y si esto no se creyó de buena fé, sin duda que la calumnia es menos excusable y no manifiesta menos la perversidad que la pobreza de los recursos. ¡Un mexicano, muchos mexicanos, procuran el triunfo de la justicia por el auxilio de enemigos estrangeros!!! No, jamas: nuestras discordias civiles no están manchadas con esta infamia: la sola oposicion de su posibilidad es un grave ultrage hecho al patriotismo mexicano. Lo repetimos, jamas. Se acerca el tiempo de la prueba: los franceses dominarán el país, pero no le dominarán en nombre de un mexicano constituido por ellos. La fuerza, pero no la defeccion ni la perfidia, decidirán nuestra querrela. El gabinete actual llorará, entre otros errores, este inexcusable que le hizo ó desconocer, ó manchar por una miserable política y un proceder arbitrario, el nombre mexicano. No queremos revivir pasiones; pero si queremos que todos nos hagamos una justicia recíproca, y presentarnos unidos y compactos al frente del enemigo, que nos amenaza porque nos desprecia, y que calcula entre sus fuerzas la que le dá nuestra discordia. Los que han querido persuadir que una fraccion de los federalistas es afrancesada, ya van á recibir un vergonzoso desengaño: el borron caerá sobre los calumniadores y aparecerá que *con dos fracciones, en cuya division se han recreado los oligarcas, son igualmente incapaces de traicionar á la patria.*

Esta fué tambien la política engañosa de

nuestro gabinete con respecto al interior. ¿Qué importaba la divergencia sobre los medios y sobre los instrumentos, si era acorde el objeto, si era constante, si se reproducia, si revivia de sus cenizas? El deseo del bienestar comun y la esperanza de obtenerlo por otros medios y por otros hombres que no sean los desacreditados de hoy, podrá éstinguirse en la masa general de la nacion? Esta masa fermenta por todas partes, y no tenemos anunciar que sin la guerra estrangera marcháramos á la disolucion por esta tenaz contrariedad á lo que se ha manifestado de tantas maneras como el único remedio; esto es, la reunion de todos los pueblos por medio de representantes amplia y legítimamente autorizados para constituirse en convencion nacional, para pronunciar en ella la opinion nacional, y para reunir á todos los mexicanos contra los enemigos exteriores. Esto y no facultades extraordinarias, es lo que el gobierno ha debido procurar.

El congreso actual no tiene la magia que produce estos resultados, porque solo puede ser escuchado de una sola clase, de aquella que representa á la oligarquía, á los intereses egoistas. Nunca tuvo prestigio, y la insignificancia de esta legislatura, la constituye en un cuerpo de aquellos que mueren por su misma condicion de no productivos; porque no pertenecen ni sacan su origen del germen de vitalidad popular; porque es el paladium de los intereses de clases privilegiadas, y porque para defender estos intereses de las clases improproductivas se grava á las clases productoras. Una representacion de esta naturaleza, que no puede alegar en su favor una sola ley que se haya dictado por el interes de las masas; que no ofrece la menor apariencia de popularidad, que nada ha organizado ni reglamentado, que no es ni para la hacienda ni para la guerra, ni para la justicia, ni para la instruccion pública: cuerpo que no contiene en su seno reputaciones con prestigio, y donde en vez de oradores no hay mas que escorcionistas ó pronunciadores de anatemas contra todo lo que es popular, ¿cómo puede ser el punto de reunion de los mexicanos?

Menos puede el gobierno servir de punto de reunion. Así lo solicitó el patriotismo cuando por diversas ocasiones y en diferentes pronunciamientos llamó al Sr. Bustamante á ponerse á la cabeza del mayor número, en prueba de que no se trataba de ambiciones personales ni de suplantaciones, sino de reunir á la nacion, sin sacudimientos, sin guerras intestinas, para arreglar su suerte futura, echando el velo del olvido sobre todo lo pasado. Pero el Sr. Bustamante no ha tenido voluntad propia, y sometido á la fuerza de su destino, ha servido á las opiniones inspiradas á su gabinete. Ha pasado el tiempo en que todo estaba en sus manos, y al presente las opiniones y las esperanzas no descansan sobre ninguna persona, obligadas á vagar de unas en otras cuando la patria necesita una cabeza. El Sr. Bustamante se deja llevar por la corriente de los acontecimientos, teniendo que una resolucio atrevida, pero necesaria, diese pretextos á sus enemigos ó elevase sobre él alguna cabeza elegida por la oligarquía actual, ó que descolase otra por sí misma. Estas circunstancias de no haberse puesto el gobierno á vanguardia de lo que escige la nacion, quedándose estacionado entre las dificultades de la oligarquía, ha producido estos brotes contra los cuales se ha usado de la fuerza; y los triunfos efimeros del poder han alucinado al gabinete. Mas la nacion no se engaña, y de esta difícil situacion debe resultar la separacion de las

partes, la completa disolucion, para formarse otra cosa nueva, que tal vez no ofrezca el carácter de union integral. Este es un peligro profetizado antes, y su verificacion se aprocsima por otras causas, si no procuramos reunir á la nacion.

Es necesario y urgente reunir la aun para la guerra estrangera, porque si es muy seguro que la nacion en masa, y aisladamente sus partes, sabrán sostenerla, un estado de desunion ó de disolucion aumentará las desventajas con que entramos á la lucha. El gabinete lo ha querido así por su imprevision, por sus culpables omisiones, por su completa inaccion durante siete meses de bloqueo. Ellos pudieron emplearse en preparar la defensa, en destruir la fortaleza de Uluá, que, como ya dijimos otra vez, y como se ha repetido desde que la ocupaban los españoles, solo puede sostenerse con el auxilio de fuerzas navales, y solo puede servir contra Veracruz, y no en defensa de aquella plaza. Esto lo conocen todos, y solo se ha ocultado á nuestro gabinete. Todos tambien conocian la necesidad de patentes de corso, y la de impedir la salida de caudales; no meaos que alguna especie de policía de seguridad con respecto á los súbditos franceses: todos deseaban la reunion de una fuerza respetable, que supone la reunion de los fondos necesarios para sostenerla; pero esta condicion esencial escijia tocar intereses sagrados para el gabinete, escijia economías y prorrateso rigurosos y justos: escijia que los que mas disfrutaban del sistema hiciesen sacrificios proporcionados; y á la sola indicacion de ellos, el Sr. Cuevas lanzaba á un colega como réprobo, ó como sacrilego. Se pedian facultades extraordinarias para el gobierno, con motivo de esta misma guerra, y no se sabe el uso que se hubiera hecho de ellas, ni si el Sr. Cuevas las pedia de buena fé y sinceramente cuando se veía que representantes unidos á él tan estrechamente como pueden unirse los hombres, votaban en contra en la cámara. Se deseaba saber qué uso haria el gobierno de estas facultades cuando ya estaba autorizado para levantar 60.000 hombres, y lo estuvo y habia hecho un uso estenso de la de decretar contribuciones. ¿Se podrá pensar que el Sr. Cuevas queria autorizar al gobierno para hallar recursos en los fondos eclesiásticos, cuando una sola indicacion contra ellos arrojó de su silla al Sr. Gorostiza?

El resultado es, que el gobierno no ha hecho nada, absolutamente nada, para preparar la defensa; y por eso dijimos que vá á comenzar la guerra con desventaja de nuestra parte. El gobierno se confió en un acomodamiento, que siempre vimos nosotros como imposible despues del ultimatum de M. Deslandis, y despues que observamos en los papeles franceses el giro de la opinion y de los intereses de la Francia, y el audaz descaro con que hablan y escriben contra nosotros, los franceses que residen en nuestra misma capital. A pesar de esto, el Sr. Cuevas enlució las comunicaciones de M. Baudin de un carácter pacífico, y tuvo la imprudencia á pesar de las prevenciones que habia contra su persona, de encargarse de la empresa difícil de obtener la paz sin haber preparado la guerra, y de obtenerla con ventaja, ó al menos sin oprobio ni humillacion para nuestra república. No le acusamos de haberla humillado ni degradado: tampoco creemos que su representacion en Jalapa haya sido un obstáculo á la paz; la guerra ó el sometimiento eran irrevocables, y ya lo habiamos anunciado. Le acusamos de haber perdido el tiempo de siete meses que debieron emplearse en medidas grandes, de resulta-